

(Re)descubriendo la ciudad. Experiencia con un grupo de adultos mayores en Bahía Blanca, Argentina

Pilmayquen Villanueva

Estudiante avanzada de la licenciatura y profesorado en historia, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Argentina.

E-mail: pilmayquenvillanueva@gmail.com

María Laura Langhoff

Doctoranda en geografía, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Argentina.

E-mail: laura.langhoff@outlook.com

Fecha de recepción: 14/03/2021

Aceptación final del artículo: 30/08/2021

El trabajo se propone abordar cómo se producen las interacciones entre los adultos mayores en relación al espacio urbano, las estrategias para re-descubrirlo y la vivencia del mismo desde la práctica en la ciudad de Bahía Blanca. Para ello se utiliza el enfoque de la ecología política urbana, la geografía humana y la gerontología ambiental. Desde la metodología se recurrió al concepto de walkscape, el andar como una práctica estética y de reflexión, que permite poner en diálogo a los adultos mayores con el entorno y visibilizar sus experiencias. Además, este trabajo tiene su base en la experiencia educativa con un curso del programa Universidad Para Adultos Mayores Integrados (UPAMI), en la Universidad Nacional del Sur. Los resultados obtenidos se centran en la importancia que tienen para los adultos mayores, determinados sectores del espacio urbano bahiense, en sus prácticas de desplazamiento en relación al espacio vivido y la recuperación de la memoria urbana. Por otra parte, se resalta las posibilidades que brinda el walkscape como vehículo de estas experiencias, puesto que permite conectar perspectivas teóricas como la ecología política urbana y la gerontología ambiental, en el terreno.

Palabras clave: *adultos mayores; espacio urbano; ecología política urbana; walkscape.*

(Re)discovering the city. Experience with a group of older adults in Bahía Blanca, Argentina

The work aims to address how interactions between older adults occur in relation to urban space, the strategies to rediscover it and the experience of it from practice in the city of Bahía Blanca. The focus is on urban political ecology, human geography and environmental gerontology. The methodology used the concept of walkscape, walking as an aesthetic and reflective practice, which allows older adults to engage in dialogue with the environment and make their experiences visible. In addition, this work is based on educational experience with a course from the University for Integrated Older Adults (UPAMI) program at the National University of the South. The results obtained focus on their importance for the older adults, certain sectors of Bahia's urban space, in their practices of displacement in relation to living space and the recovery of urban memory. On the other hand, the possibilities offered by the walkscape as a vehicle of these experiences are highlighted, since it allows to connect theoretical perspectives such as urban political ecology and environmental gerontology, in the field.

Keywords: *older adults; urban space; urban political ecology; walkscape.*

Introducción

El presente trabajo se propone presentar cómo se producen las interacciones entre los adultos mayores en relación con el espacio urbano, las estrategias para redescubrirlo y la vivencia del mismo desde la práctica, en Bahía Blanca. Para ello se basa en la experiencia docente en el marco del programa UPAMI que se dicta en la Universidad Nacional del Sur desde el año 2005.

El enfoque teórico desde el cual se plantea la investigación, se asienta en una perspectiva ecopolítica y en la geografía humana y sus consideraciones sobre las ciudades. El campo de la ecología política es amplio, en este trabajo nos centramos en tomar algunos lineamientos de la ecología política urbana (Villar Navascués, 2016, Robbins, 2007). Esta analiza críticamente la interacción entre la ciudad y las personas, considerando a la ciudad como un híbrido o a los procesos urbanos que la complejizan, como socio-naturales (Swyngedouw, 2018). En el caso de la ciudad como construcción humana donde se desarrollan gran parte de las actividades en las últimas décadas, las contribuciones desde la ecología política se centran en conocer los procesos de cambio socio-ecológico y las relaciones de poder que impulsan esos cambios (Domene Gómez, 2006). En este sentido es relevante considerar a la ciudad como un espacio central de “lo político” (Alimonda, 2014). Al hablar de lo político se hace referencia a las relaciones de poder que se establecen en torno a los bienes comunes (Palacio, 2006), en este sentido proponemos considerar al espacio público urbano como un bien común.

Además, la ciudad es un espacio de interacción atravesado por múltiples dimensiones y redes de poder, las cuales se traducen en la sectorización, gentrificación y, en algunos casos, la ghetización. Desde esta mirada la disposición del trazado urbano ya habla de una impronta del poder, principalmente de quiénes deciden a nivel político, económico y, considerando las ciudades coloniales americanas, religioso.

Otro componente crítico que permite enriquecer los estudios desde la ecología política urbana, es la dualidad modernidad/colonialidad. Para Mignolo ésta dualidad surge de

la compleja articulación de fuerzas, de voces oídas o apagadas, de memorias compactas o fracturadas, de historias contadas desde un solo lado que suprimieron otras memorias y de historias que se contaron y cuentan desde la doble conciencia que genera la diferencia colonial (Mignolo, 2005:64 - 65).

En relación con esto, muchos de los imaginarios urbanos de la América de habla hispana, se construyeron respondiendo a esta dualidad, cimentados en un eurocentrismo que se tradujo en las manifestaciones políticas, sociales y culturales; además de responder a las pulsaciones económico-políticas que se generaban en la metrópolis y luego se expandían al resto de mundo. En este caso, resulta sintomático el proceso de expansión imperialista y la división internacional del trabajo a fines de siglo XIX, generando como consecuencia el desarrollo del modelo agro-exportador en Argentina. Desde esta óptica es posible establecer como esos imaginarios se plasmaron en el medio urbano, por ejemplo, por medio de la arquitectura y la organización del espacio público. Es en este sentido que se plantea, el re-descubrir como acción frente al relato aprendido o ante los mitos urbanos que suelen perpetuar inequidades u ocultar conflictos.

La ciudad moderna se caracteriza por estar conformada por un denso entramado donde se desarrollan las distintas dimensiones humanas como la social, cultural, económica, política y de tránsito. A su vez, la ciudad es un compendio donde se exponen las marcas que han producido los distintos procesos históricos. Dichas marcas es posible rastrearlas en la disposición urbana (trazado), la arquitectura y las elecciones en torno a la ocupación de los espacios para distintos usos, generando así, también, espacios que no tienen una utilización y quedan excluidos del espacio que habitualmente se transita. Esta situación se da en Bahía Blanca, en los sectores que han cambiado paulatinamente el uso, pasando a ser ocupados por nuevas actividades o al quedar relegados dentro del entramado urbano.

En tanto, es necesario tener presente que los espacios urbanos generalmente se encuentran asociados a una “*memoria de acontecimientos ocurridos*” (Lindon, 2008: 10), los cuales luego se relacionan con las sensaciones que provocan en quienes transitan esos espacios o los evitan. Estas sensaciones se identifican como topofilia, donde existe una afinidad con el lugar debido a eventos positivos acaecidos, y topofobia, relacionado a la experiencia negativa, en estos casos esos lugares tienden a evitarse.

En este sentido, Careri, considera que:

las transformaciones, los deshechos y la ausencia de control han producido un sistema de espacios vacíos (el mar del archipiélago) que pueden ser recorridos caminando a la deriva (...) un espacio nómada ramificado como un sistema de veredas urbanas que parece haber surgido como producto de la entropía de la ciudad (...) entre los pliegues de la ciudad han crecido espacios de tránsito, territorios en constante transformación a lo largo del tiempo (Careri, 2019: 18).

Estos espacios no necesariamente se ubican en las periferias, como sucede en esta ciudad, sino que, en las zonas habitadas más antiguas, como el área central, se localizan lugares que han sido desplazados de los recorridos cotidianos de sus habitantes, debido a cambios en las actividades. Para el caso local, esos espacios se caracterizan por el aspecto de abandono y suelen estar asociados a sensaciones topofílicas.

De esta forma, la ciudad, desde la óptica de la geografía humana, se presenta como un palimpsesto donde se conjugan el espacio habitado, transitado y vivido, con aquellos espacios desplazados o invisibilizados en el transitar y vivir rutinario. Al hablar de espacio habitado, se pone atención a la ciudad como lugar donde sus habitantes desarrollan vínculos con el entorno y entre sus pares (Ayala García, 2017). Esto también tiene estrecha relación con la contribución de Lefebvre y la producción social del espacio, donde se articulan las prácticas espaciales (espacio percibido), con las representaciones espaciales (espacio concebido) y los espacios de representación (espacio vivido), (Torres, 2016). Debido, en gran parte, a las características de la vida urbana dentro de las prácticas mercantilistas y de trabajo que requieren el desplazamiento cotidiano por el espacio urbano, se invisibilizan espacios. En este caso es oportuno considerar cómo se generan “no lugares” (Auge, 1996), producidos, básicamente por la no interacción entre los transeúntes con su entorno.

Todo ello relacionado por múltiples juegos de poder que se han tejido históricamente y han dejado testimonio en distintos elementos urbanos como la arquitectura y el patrimonio (tanto tangible como intangible) como así también en la memoria de sus habitantes.

En cuanto al abordaje de los adultos mayores como protagonistas de esta investigación, se consideró apropiado incorporar la óptica de la gerontología ambiental. La misma consiste en “un área del conocimiento de la gerontología que tiene por objetivo conocer, analizar, modificar y optimizar la relación entre la persona que envejece y su entorno físico-social, desde perspectivas y enfoques interdisciplinarios” (Sánchez González, 2015, 98). Si bien los estudios en esta novedosa área son recientes (Fabricius, et al., 2019) y se están desarrollando con mayor auge en el hemisferio norte (Rowles, et al. 2013), sus contribuciones permiten incorporar y considerar al adulto mayor como sujeto activo. En este sentido, es necesario recalcar que en las últimas décadas la mirada sobre la vejez se ha ido modificando. Este período de la vida ya no está asociado a la pasividad de las personas, sino que comienzan a tener un rol más activo en la sociedad. De esta forma los adultos mayores pueden utilizar ese nuevo tiempo del que disponen, de diversas formas. De allí que en Argentina se hayan desarrollado propuestas como UPAMI, que permiten el acceso a cursos en el ámbito universitario, aún para aquellas personas que no tuvieron la oportunidad de efectuar estudios superiores.

No obstante, es necesario recalcar las diferencias que se dan en cuanto a la vivencia de la denominada tercera edad, ya que no es lo mismo para quienes han transcurrido su vida en ámbitos rurales a quienes lo han hecho en el medio urbano. Esta es una característica que se observa en Latinoamérica, pero que aún no está siendo abordada. Por lo que los estudios de la interacción entre los adultos mayores y el medio urbano donde viven, son un campo fértil para la investigación y la integración

de este sector de la población en la generación de propuestas urbanas relacionadas con el espacio público.

A continuación, el trabajo se estructura de la siguiente forma, primeramente, se expone la metodología utilizada en la investigación y el curso con el objetivo de comprender cómo se hizo el trabajo de campo; seguidamente se presenta el área de estudio, para continuar luego con la historia de Bahía Blanca y cómo se conforma en la ciudad que encierra diversas complejidades en las interacciones entre los diferentes sectores urbanos. Finalmente se avanza sobre los resultados de la experiencia efectuada en el curso y las reflexiones que surgieron sobre el espacio urbano y los adultos mayores.

Metodología

La metodología que exponemos a continuación se divide en dos partes. Por un lado, la estrategia que utilizamos para llevar adelante la investigación y por el otro, nos interesa exponer las etapas metodológicas para llevar adelante el curso con los adultos mayores. En ambos casos partimos de incorporar la perspectiva del *walkscape* (Careri, 2019), el andar como una práctica estética. La acción de andar, desplazarse en el espacio, según Careri “es un arte que contiene en su seno el menhir, la escultura, la arquitectura y el paisaje. A partir de este simple acto se han desarrollado las más importantes relaciones que el hombre ha establecido con el territorio” (Careri, 2019, 15). El *walkscape* nos permite dialogar con el marco teórico utilizado para comprender, desde la experiencia en el terreno (la caminata), cómo se percibe el espacio, las relaciones de poder que lo cruzan y las interacciones entre el grupo y los lugares recorridos. En relación con esto, se definieron los recorridos por lugares significativos históricamente en la ciudad. En las salidas y posteriores puestas en común, se prestó especial atención a las percepciones y vivencias que activaron los paseos en el grupo.

En cuanto al trabajo dentro del curso, se optó por articular el *walkscape* con la literatura, la fotografía y la reflexión filosófica. En este sentido, elegimos contraponer la que podría denominarse “*época dorada*” de la ciudad, en la primera mitad del siglo XX, con la actualidad. Para ello se recurrió a la obra literaria del escritor bahiense Eduardo Mallea, “*Todo verdor perecerá*” (1941), donde plasmó la vida cotidiana y los lugares significativos en la Bahía Blanca de entonces. Si bien los alumnos efectuaron una lectura completa de la obra, en las caminatas se leyeron fragmentos relacionados directamente con el lugar que se visitaba.

Como complemento se incorporó la fotografía, bajo la consigna de que los alumnos y alumnas retrataran aquellos lugares, construcciones o espacios relacionados con alguna vivencia personal o con su emotividad. Por último, en las clases dentro del aula se realizaron intercambios donde ellos expusieron sus recuerdos en relación a la caminata efectuada en la clase previa. En distintos casos, estas clases fueron muy emotivas debido a lo que despertaron esas caminatas en la memoria de varios de los integrantes del grupo.

El cierre del curso consistió en la reunión de estas experiencias y la publicación de un pequeño libro del cual ellos son los destinatarios finales, allí confluyen, también, los registros fotográficos que lograron en las caminatas (imagen N°1). La

publicación resume una breve síntesis sobre el re-descubrimiento de la ciudad por parte de un grupo de adultos mayores bahienses.

Imagen N°1. Portada y contratapa de la publicación resultante del curso.



Fuente: Villanueva (2020).

El área de estudio y sus dinámicas

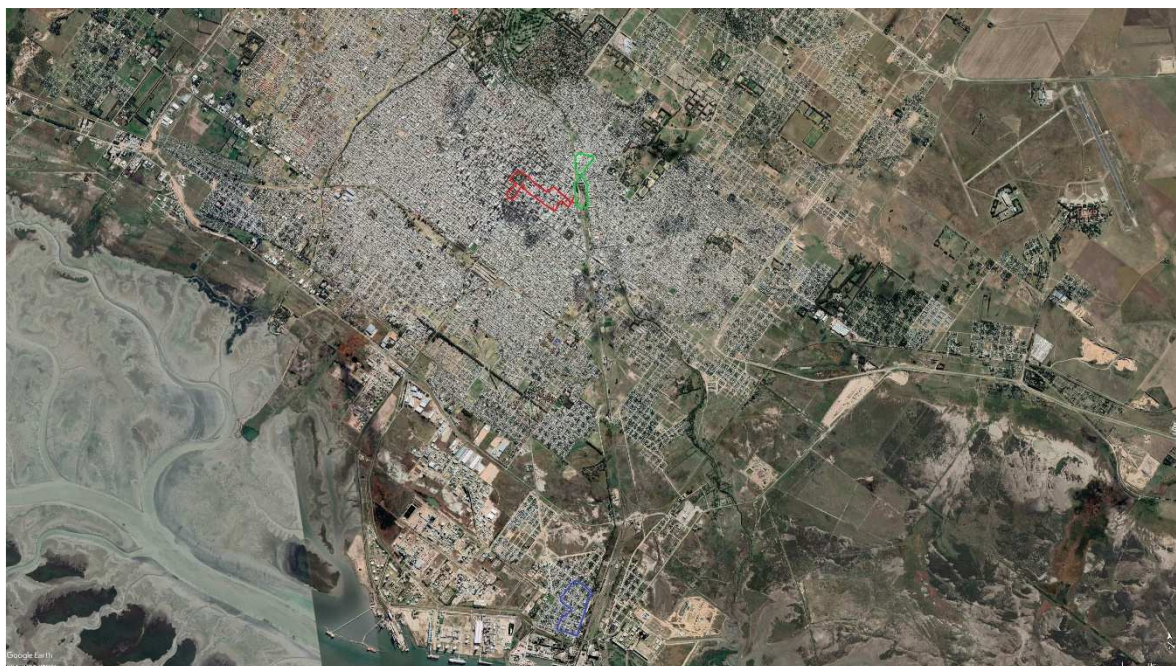
La ciudad de Bahía Blanca se ubica en el sudoeste bonaerense, siendo la ciudad intermedia de mayor dinamismo en la región, debido a la actividad portuaria e industrial. No obstante, en comparación a otras ciudades del norte patagónico, como Neuquén, en las últimas décadas atraviesa un deterioro urbanístico y social. Por un lado, se hace clara la pérdida de la identidad de ciudad marítima, desde la conformación del Consorcio del Puerto de Bahía Blanca (sociedad mixta), que limitó los espacios de contacto con el mar; y con la ampliación del polo petroquímico en la década del noventa. Además, a inicios de siglo XXI, se comprobó al riesgo socio-ambiental al que la población se encuentra expuesta, debido al escape de cloro en las empresas Solvay Indupa y Profertil (Becher y Klappembach, 2014). Por lo que las percepciones negativas de la población sobre el área costera, se incrementaron, al considerarlo como un lugar peligroso ambientalmente.

Por otra parte, debido al avance de políticas neoliberales en la década del noventa, la población incrementó los niveles de pauperización como así también se fueron transformando los espacios de trabajo, signados por las crisis. En el 2001 esto se profundizó y en los últimos años, los índices de pobreza de Bahía Blanca continúan elevados (Santos, 2018).

Una de las características de la ciudad que contribuyó a formar su identidad, es la inmigración que le otorgó a determinados barrios una impronta significativa. En el caso del puerto de Ingeniero White, la población que se consolidó en sus alrededores fue producto del arribo de colectividades como la griega, rumana, italiana, española, croata, entre las más relevantes. Estas le dieron su impronta por medio de sus costumbres como las festividades, la gastronomía y los sitios de socialización que compartieron. Esta situación también se dio en otros sectores de la ciudad, donde los grupos inmigrantes fueron conformando barrios como Bella Vista, Noroeste, Pacífico, Villa Mitre, Tiro Federal, los cuales se encuentran entre los más antiguos y rodean el área céntrica urbana. Cada uno de estos barrios tuvo una impronta asociada a actividades puntuales como la industrial o la ferroviaria. Por lo tanto, aún existe en los habitantes más longevos una memoria asociada a las dinámicas de los mismos.

En las últimas décadas, la ciudad ha sido destino de inmigración proveniente de países limítrofes (Orsi, 2013), muchos de los cuales vienen para trabajar en la producción regional del suroeste bonaerense o, en el caso del colectivo chileno, por motivos políticos. En base a lo expuesto, se eligieron para trabajar a Ingeniero White, su sector céntrico, la zona aledaña a la estación sur, tomando los barrios de Tiro Federal y Bella Vista; y el sector que conecta dicha estación con el centro y la plaza Rivadavia (imagen N°2).

Imagen N°2: Localización de los recorridos en la ciudad.



Fuente: Langhoff en base a Google Earths (2021). En azul, sector en Ingeniero White; en verde área de la Estación Sur y en rojo área comprendida entre Estación Sur y plaza Rivadavia.

Breve repaso de la historia y transformaciones de Bahía Blanca

La ciudad de Bahía Blanca fue fundada en 1828 como un fuerte de frontera en la expansión criolla hacia tierras bajo el dominio de culturas indígenas. Su primera denominación fue Fortaleza Protectora Argentina, localizada en cercanías de la

costa, en un área conocida hoy como estuario, pero que históricamente se la confundió con una bahía. En gran parte del siglo XIX fue un caserío distante y casi olvidado de Buenos Aires, que, en ocasiones, subsistió gracias al intercambio con los grupos indígenas vecinos. En la historia local se hablan de distintos momentos que marcaron su desarrollo en el transcurso de sus casi doscientos años.

A finales del siglo XIX la expansión imperialista de las potencias europeas sobre otros continentes, involucró a la Argentina en el marco de la división internacional del trabajo, como un país exportador de materias primas y, por ende, se transformó en un núcleo donde se radicaron importantes inversiones inglesas. Éstas se orientaron a la construcción de infraestructura básica para el transporte y, en algunos casos, procesamiento de los recursos extraídos. Para entonces, la incipiente localidad había adquirido el nombre de Bahía Blanca y, tanto su potencial portuario como su ubicación en las ricas llanuras de la pampa húmeda, hicieron que fuera considerada por los inversores ingleses.

Es así que en 1884-85 se construye sobre la costa el puerto y se concreta el tendido de vías que la unía a Buenos Aires, y el cual con los años se hizo más denso al conectarla con otras zonas tanto de la región pampeana como del norte patagónico. Este proceso para algunos historiadores locales es conocido como la “segunda fundación” (Ribas y Tolcachier, 2012), puesto que, según su enfoque, es desde este momento en que la localidad pasa a convertirse en ciudad y en un núcleo ferroportuario de importancia regional. Con este auge económico, la ciudad se transformó en una especie de emporio comercial del sudoeste bonaerense y ello se hizo evidente en el dinamismo urbano, la presencia de casas comerciales importantes y el desarrollo de una arquitectura caracterizada por las influencias europeas.

Dentro de los estilos que predominaron tuvieron especial importancia el art nouveau, el art decó y el eclecticismo. También la arquitectura industrial con la impronta inglesa, se destacó en diversas edificaciones como estaciones de tren, fábricas, usinas y en barrios obreros ligados a los ferrocarriles.

Asociado con ello, el aumento de la población con la influencia inmigrante y de distintas colectividades como la española, italiana, griega, alemana e inglesa, rompió con la monotonía pueblerina del siglo XIX. El esplendor de esta etapa se aprecia en la celebración del centenario de la ciudad en 1928. Por entonces la ciudad era un ejemplo del progreso, idea desarrollada y anclada en la modernidad.

No obstante, este esplendor bahiense comenzó a decaer en la segunda mitad del siglo XX. A fines de la década de 1960 se planifica uno de los primeros polos petroquímicos en el área ferro-portuaria. Para ello se destinan terrenos costeros para la instalación de empresas multinacionales y como consecuencia se perdieron espacios de socialización como los pequeños balnearios frecuentados en verano por la población (Langhoff, 2013). Para entonces el capital inglés había perdido protagonismo, sobre todo con la nacionalización de los ferrocarriles durante el gobierno de J. D. Perón.

La presencia de estos proyectos ligados a capitales multinacionales y su definitiva radicación y expansión en los años 80-90, en el marco de las políticas neoliberales, alteraron la dinámica urbana y, sobre todo, generaron un aumento de los riesgos

socio-ambientales. En relación a este período, algunos investigadores entienden que existe una tercera fundación de Bahía Blanca (Heredia Chaz)¹. La cual está signada por el discurso ahora impulsado desde la idea de desarrollo, inversiones internacionales y la expansión de la industria petroquímica en el país. Se puede agregar en esta etapa la importancia del petróleo como recurso que intenta marcar el destino de la ciudad, al confluir en ella oleoductos y gasoductos de algunas de las provincias patagónicas.

Estos cambios repercutieron en la vida urbana y se manifestaron en las transformaciones que sufrió entonces la ciudad. El cosmopolitismo que la caracterizó en la primera mitad de siglo XX, desapareció, el espacio urbano carente de políticas públicas orientadas a la planificación urbana, perdió identidad, fragmentándose y apareciendo zonas marginales y abandonadas dentro del entramado urbano. Ello consecuencia directa de las políticas neoliberales aplicadas en los diversos niveles de gobierno.

Como resultado Bahía Blanca es un claro exponente de ciudad donde se manifiestan las expectativas de la colonialidad y modernidad. Se desarrolló a partir de intereses eurocentristas, al ser un núcleo ferropuertoario, la idea que la movilizó fue el progreso, símbolo del pensamiento moderno y positivista de finales de siglo XIX y las primeras décadas del XX. Éste se asociaba, además, a la técnica aplicada a la industria y la producción, de allí que Bahía Blanca buscó hasta la actualidad identificarse con una ciudad portuaria e industrial.

La caminata como experiencia

En el desarrollo de la experiencia, las caminatas facilitaron un acercamiento a la ciudad de la primera mitad del siglo XX y los años sesenta, por medio de la utilización de la novela de Mallea, *“Todo verdor perecerá”*. Esta novela se centra en la vida de Agatha, una mujer joven nacida en Ingeniero White, quien luego de casarse se traslada al campo y retorna a la ciudad una vez viuda. El periodo temporal que abarca el relato comprende las décadas del 20 al 40, años signados por la entreguerra, la crisis del 29 y la segunda Guerra Mundial, en tanto que, a nivel local, aun se vivía la bienaventuranza del modelo agroexportador, manifestándose en el dinamismo comercial y portuario de la ciudad. A su vez, en la zona pampeana quedo en la memoria de quienes vivieron esos años, la gran sequía de comienzos de la década del 30, que, conjugada con la crisis económica, significo la ruina de muchas familias ligadas a la producción agropecuaria, evento que es retratado en esta obra.

La lectura de esta novela facilitó recordar, por un lado, la propia infancia y juventud de los participantes del curso, mientras que, por otro, permitió despertar la curiosidad sobre los lugares que se recorrerían luego. Si bien cada alumno debía leer la obra en el transcurso del curso, en las caminatas proyectadas se seleccionaron fragmentos que hablaban del lugar por el cual se caminaba ese día. Los momentos significativos que registro el grupo estuvieron relacionados con las

¹ Creemos que sería interesante hablar de etapas donde se produjo una refuncionalización del puerto y la infraestructura, de acuerdo a ciclos económicos internacionales. Al hablar de refundación de la ciudad, se entiende que existe un cambio casi total de la matriz económica, a la vez que conlleva redefinir la identidad de la ciudad, cuestiones estas que no se observan en la historia local.

caminatas por la zona aledaña a la estación de ferrocarril del Sur, en la zona del macro centro y en el área portuaria, en Ingeniero White.

En el primer caso, uno de los fragmentos leídos en el predio de la estación (imagen N°3) fue el siguiente:

Después de bastante andar –solo un caminador podía recorrer de un tirón tal distancia- se venía a Chiclana y a O’Higgins como a un oasis de luces. Las luces presumían el fasto de las grandes capitales. Cada peatón recibía un cintarazo de lujo. Ágata descubría cada vez nuevos carteles, anuncios, propagandas (...) Ágata conoció sola los barrios de la estación, adonde se veían llegar y partir en torno al viejo bebedero de caballos a los trabajadores de la zona (Mallea, 1961: 1057).

Imagen N°3. Lectura frente a la Estación Sur



Fuente: Marta Roumec (2019).

El recorrido que abarcó esta zona de la ciudad, se efectuó en dos clases ante las inquietudes que iban apareciendo durante los paseos por parte de los alumnos. Frente a algunas viviendas o en algunos tramos de caminata, aparecían los recuerdos relacionados con esos mismos espacios en su juventud. Algunas de estas vivencias se plasmaron en la publicación final del curso. Por ejemplo, en relación con este mismo trayecto en la zona de la estación, una alumna rememoró lo siguiente:

la esquina de San Martín y General Paz me remontó a los tres últimos años de mi secundario, cuando tomaba la 514, para regresar al barrio Noroeste, a la salida de la Escuela Normal, donde cursaba el Bachillerato Universitario.

Por entonces, en el edificio de enfrente, de estilo propio de los 60, funcionaba una empresa mayorista de almacén. Hoy contiene a distintos rubros comerciales, además de uno de los multimedios que diversificaron y modernizaron el estilo de la comunicación en la ciudad, entre ellos Radio Music, donde, actualmente, mi única hija, ejerce su profesión de locutora ("Bahía Blanca, pasear y detenerse", 2019: 3).

En el transitar habitual, estos recuerdos con frecuencia no se reviven, en parte por la prisa y por el hecho de moverse de forma enajenada por sectores de la ciudad que comúnmente se asocian solo con "el centro", pero no se es consciente del transcurrir por ese espacio. Estas consideraciones aparecieron cuando se hicieron las puestas en común y se analizaba lo que sucedía con el personaje de Ágata en su transitar la ciudad como mujer sola, desocupada de clase alta, que no tenía otras ocupaciones, pero sí una profunda depresión, en contraposición a lo que les sucedía a los alumnos, al transitar esas calles. La atención en ambos casos estaba puesta en aquello que los conmovía y lo que incitaba en la memoria.

En el caso de la visita a Ingeniero White, la caminata abarcó la antigua área comercial, donde aún se encuentran construcciones de la etapa de esplendor del puerto, antes de la creación del polo petroquímico. Allí es posible apreciar construcciones típicas de madera y chapa, relacionadas con la etapa de creación del puerto, y que aparecen descritas como viviendas tradicionales en la novela de Mallea. Esas viviendas en la actualidad se mantienen en malas condiciones de preservación y contrastan con construcciones más modernas (imagen N°4). No obstante, la vivienda mejor conservada es la que contiene al Museo del Puerto y donde funcionó la primera aduana.

Imagen N°4. Casa antigua de chapa y madera



Fuente: Di Piazza, 2019.

En la novela, el personaje de Ágata transcurre su niñez y parte de la juventud en Ingeniero White, lugar caracterizado por las condiciones climáticas y ambientales típicas de una localidad costera, fuertes vientos, frío en invierno y calor intenso en verano. Ingeniero White era un lugar desprovisto de vegetación que brindara reparo y abrigo, cuestión esta que en la obra se asocia a la tristeza que carga la protagonista. Uno de los fragmentos seleccionados para leer en el lugar fue el siguiente:

Un viento incesante azotaba la bahía. Los días apacibles eran pocos, y la arena de los médanos venía a cada rato traída por aquellos ventarrones intensos. La arena entraba en todos los rincones de la casa, se amontonaba en los umbrales, conquistaba los dormitorios, abría los patios, enceguecía a la gente en la calle. Cada casa quedaba tornada en una isla. Desde el fondo de los más íntimos cuartos se oía el silbido constante, la rabia del viento viejo (...) Días y días duraba a veces la tierra. Ágata odiaba cada vez más ese clima, al que miraba ya como un protagonista influyente en su vida (Mallea, 1961: 1011).

Si bien en esta ocasión no había en el grupo personas que hubieran vivido en White, si había recuerdos asociados a familiares que habitaron allí. Para muchas personas el trasladarse a la zona portuaria implicaba entrar en contacto con características tanto medio ambientales como diversas actividades asociadas al mar. Allí se sentía el olor del mar y se vivía de forma más estrecha con un submundo cosmopolita que subsistió hasta la década del sesenta, el cual se destacaba por la fuerte actividad portuaria y marinera, junto con los balnearios que cobraban vida en verano. Esto se refleja en algunas de las frases expresadas por los alumnos:

Recordar personajes, retroceder en el tiempo y volver a vivir aquellos momentos relatados en la novela. Los diálogos y comentarios son variados. Calles, casas vuelven a nuestro presente. El aire marino y aromas cruzan el paseo. Vamos lentamente por la avenida y lugares que recorrieron los protagonistas. de pronto llegamos al lugar donde se levantó el teatro a principios del siglo XX en un lugar estratégico, que nos habla de los sueños y aspiraciones de los habitantes de la época que, sin duda, soñaban con una gran ciudad puerto, que aún hoy quiere y esperamos se concrete ("Bahía Blanca, pasear y detenerse", 2019: 18)

Íbamos con mi tía y mi prima de Bahía Blanca, en tren íbamos ahí. A mí me encantaba porque llevábamos la merienda y nos cobijamos debajo de los tamariscos y fue una linda época de mi infancia. Es lo que me recuerda cuando era chica ("Bahía Blanca, pasear y detenerse", 2019:7)

En el ejercicio de caminar y percibir estos espacios de la ciudad, los alumnos vivieron un acercamiento y re-descubrimiento de los mismos. En ambos paseos se puso en evidencia cómo la ciudad fue modificando, por la acción de distintos procesos a escala internacional. Allí es donde se ve el diálogo entre la ecología política urbana y las percepciones y relaciones de poder que se re-descubren desde esta mirada. Allí también, es donde se cuestionó el lugar que tienen los adultos mayores en este espacio urbano que, en muchos casos, les resultó desconocido y, en otros, volvieron a recordar momentos de su niñez o juventud. En este punto recuperamos las apreciaciones relacionadas con el derecho a la ciudad, pues los espacios a los que se tiene acceso o aquellos que están vedados, se relacionan con

los sectores que tienen un mayor poder de decisión, el cual se plasma en el territorio (abandono como en el caso de Ingeniero White y la Estación Sur). Ello repercute en la población y, particularmente, en los grupos de adultos mayores que se alejan de estos lugares pues efectúan una representación de topofobia. Pero en el caso del grupo con el que se trabajó, también, se recuperó la memoria urbana del transitar y vivir esos lugares en décadas pasadas, cuando tenían una dinámica que los convirtió en núcleos urbanos activos.

El caminar no como un estilo de vida, sino como filosofía pura

A finales del siglo XIX, Thoreau (2017) escribió en su libro “Caminar” que el caminar consiste en desandar lo andado, es decir el caminar no se encuentra solamente como un ejercicio saludable para la vida sino también como una forma de pensarnos dentro de los ambientes y hallarnos reflejados dentro de ellos. Para este autor, la reflexión filosófica del caminar implicaba la posibilidad de hallar la búsqueda de la condición humana dentro de los espacios que ocupamos, debido a ello los bosques son uno de los lugares con múltiples menciones para su construcción filosófica. En nuestro caso, y apelando a este pensamiento, hemos observado como en el caminar se han expresado no solamente la sociabilización de experiencias y vivencias, sino también el pensamiento de nuestros alumnos frente a temas como el tiempo, la muerte, la vida, la familia, etc.

La práctica del caminar y sobretodo de encontrar dentro de ella, la oportunidad para trascurrir dentro de la ciudad desde otras formas y sobretodo con tiempo, descubrió nuevas reflexiones de cómo, el grupo de adultos mayores, se hallaban viviendo los espacios de la ciudad y, a su vez, las resonancias de esos espacios del filosofar (imagen N°5). Como resultados de este reflexionar, se hizo evidente que para ello son necesarias actividades que recuperan sus recuerdos, sentimientos, experiencias y que deben ser puestas en juego en situaciones concretas de transcurrir por la ciudad de manera consciente. Al respecto, intentamos brindar consignas de actividades que fueran lo suficientemente amplias, ello posibilitó que los alumnos pudieran expresarse con total libertad sobre los temas tratados, sin caer necesariamente en aquellos temores que manifestaron algunos, al considerar que sus opiniones no poseían valor dado que el curso se dictaba en el marco de la universidad.

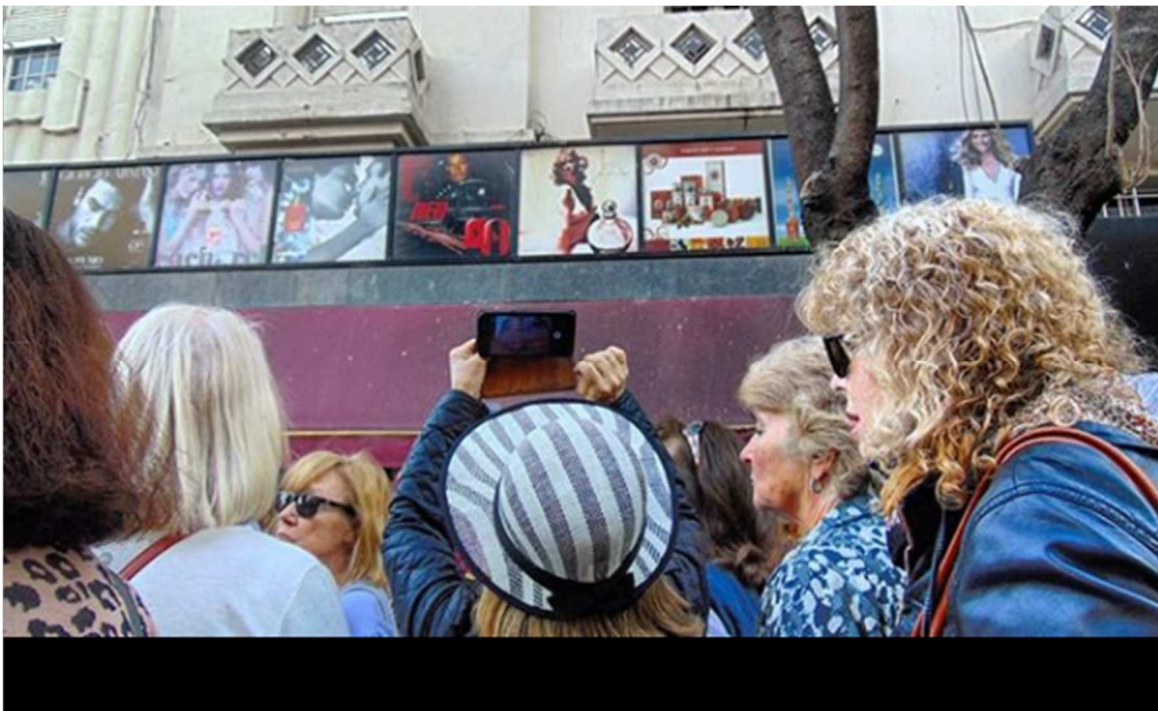
Imagen N°5. Grupo de alumnos y docentes del curso “Pasear y Detenerse”.



Fuente: Villanueva (2019)

La posibilidad de dar voz, sin sentir el peso de la censura o el juicio moral, permitió que los alumnos recorrieran estos espacios con cámara en mano (imagen N°6) materializando en fotografías aquello que los movilizó y no sólo aquello en lo que hacían foco sino también la evocación de lo que consideraron importante.

Imagen N° 6. Alumnas tomando fotografías como parte de las actividades que debían ser realizadas durante el curso.



Fuente: Villanueva (2019)

Así, frente a preguntas que invitaron a unir los relatos de la ficción literaria, el pasado de la ciudad y su propia experiencia, los encuentros post-visita se convirtieron en espacios para la indagación filosófica, donde pudieron hablar abiertamente de lo que sintieron, pensaron y creían:

“La vida es sueño dice el poeta” y los habitantes de hoy seguimos soñando como los de ayer, con una gran ciudad-puerto integrada. Decía el autor Salustrio “si Bahía Blanca sigue dando la espalda al mar, no será una gran ciudad como lo soñaron nuestros mayores” (“Bahía Blanca, pasear y detenerse”, 2019: 18).

De forma tal que tópicos como el paso del tiempo, la muerte, la vida, el encuentro con otros, se trabajaron durante las conversaciones con los alumnos en las clases y, con ello, la ciudad se convirtió en el contexto de discusión no sólo a nivel patrimonial sino, como nos hallamos reflejados en ella, tal como decía Thoreau. ¿Qué nos muestra la ciudad? ¿Cómo es nuestra relación con la vida, con el transcurrir? ¿Qué cosas dice la ciudad de nosotros?

Estas clases de preguntas, movilizaron a que la identidad bahiense y, sobretudo, la mirada de aquel “otro”, se pusiera en valor y así se desmenuzaron los prejuicios y representaciones que tenían sobre la identidad bahiense, como así también la identidad de aquellos “otros” que también se encontraban viviendo en la misma ciudad. El “otro” es entendido, en este marco, como quien no está en el ámbito de la toma de decisiones a nivel político y económico, también como quién no participa en las esferas de poder que recrean las representaciones hegemónicas urbanas. El intercambio de estas subjetividades motivo que muchos de los alumnos expresaran que, por cuestiones propias de sus historias de vida, se vieron obligados a migrar a la ciudad, generando que esa sensación de “migración” frente a aquellos nacidos en la ciudad, tomara formas de expresión asociadas a sentimientos de desarraigo y falta de una integración completa a la ciudad.

Las sensaciones de extrañeza, frialdad y poca solidaridad, apelaron a que en las clases pudiéramos trabajar conceptos de “hospitalidad” y, sobre todo, de dar voz y rostro aquellos “otros” que viven la ciudad de manera muy diferente a aquellos que son nacidos y criados en Bahía Blanca:

Pasear por Bahía y sentir que recorremos nuestra querida ciudad (que tanto quiero) Pero dicen que para querer hay que conocer (lo que se quiere). Y he aquí las condiciones. Soy bahiense, pero hace muchos años que no la habito. Busqué este “curso” porque mis raíces están aquí. Busco en sus calles más que los recuerdos de Ágata, los míos. Los edificios, su “historia”, que es la de mi familia. Por eso, cuando nos detuvimos en la Municipalidad, mi vista fue hasta la Plaza Rivadavia (...) Valla (sic) la diferencia con nosotros los humanos que merecemos estar mejor y, a veces, no se puede y también no se quiere. Paseo que hice con todas las emociones “el asombro”, “el orgullo”, “la tristeza” (“Bahía Blanca, pasear y detenerse”, 2019: 2).

De esta forma, alumnos que no hablaban de su experiencia urbana por “no ser bahienses” comenzaron a tomar la palabra y opinar sobre sus vivencias en la misma ciudad que los cobija. Es así que, visiones de la ciudad que en un principio se presentaban en el habla de aquellos alumnos netamente bahienses como universales, comenzaron a tener diferentes grados de matices a la hora de hablar de la ciudad y sus recuerdos. El contacto con aquellos “otros”, hizo que de a poco, los prejuicios de “los de afuera” se matizaran para, poco a poco, ir construyendo un

“*nosotros viviendo la ciudad*”, ante todo apelando al ejercicio de pensarnos una y otra vez, en y con relación a un nosotros-otros.

Interacciones en el pasado, lo vivido, lo sentido: los adultos mayores y la ciudad.

La sensibilidad y el tiempo predispuesto para caminar de manera consciente y bajo otras premisas, brinda la posibilidad de hallarse frente a una ciudad que se dota de otro sentido totalmente distinto al vivido cotidianamente, por lo tanto, la memoria fue un elemento importante en el curso, a través del aporte de los recuerdos, vivencias y anécdotas de los alumnos. Observamos que los espacios de sociabilización dentro de las caminatas en la ciudad, apelaron no sólo a manifestar las memorias individuales sino también colectivas. Y con ello, los imaginarios y representaciones que los adultos mayores tienen de la ciudad, tanto desde aquellas que se tejen entre el recuerdo de una infancia vivida con otros, como también la experiencia de sentirse adultos dentro de esa misma ciudad que los vio crecer: “*Pero lo que viví, conocí, disfruté, lo tengo guardado en mi interior, es mío. Son mis recuerdos. Cada integrante del grupo habrá experimentado sensaciones distintas. Por eso es bueno compartirlas*” (Bahía Blanca, pasear y detenerse, 2019: 17).

En este sentido, debemos recordar como plantea Jelin (2001) que la memoria comprende

Vivencias personales directas, con todas las mediaciones y mecanismos de los lazos sociales, de lo manifiesto y lo latente o invisible, de lo consciente y lo inconsciente. Y también saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones que son transmitidos y recibidos en la interacción social, en los procesos de socialización, en las prácticas culturales de un grupo (Jelin, 2001: 9).

De esta forma, pudimos observar que las impresiones de la ciudad, en algunos casos, coincidían con los estereotipos y representaciones de una franja etaria que se formó bajo un mismo patrón de sociabilidad y consideración de lo estético². A pesar de la heterogeneidad de orígenes, muchos de los alumnos compartían no sólo modismos sino también la impronta de una época que se ponía en palabra en sus voces y, por lo tanto, evocaban sus recuerdos.

Gran parte de los alumnos, rememoraron paseos, comidas, vestimentas, lugares típicos de la ciudad que, bajo la mirada de la infancia, en apariencia, impactaron de igual manera en nuestros estudiantes (imagen N°7). Aquella ciudad de su niñez distaba mucho de la ciudad por la que transitan, lo cual nos ha llevado a plantearnos el interrogante sobre cómo viven y sienten la ciudad desde la mirada del adulto mayor.

² En su mayoría el grupo se formó educativamente y culturalmente en las décadas de los sesenta y setenta.

Imagen N°7. Visita al Teatro de Ingenio White como parte de recorrido para contextualizar los primeros capítulos de la novela “Todo verdor perecerá” de Eduardo Mallea.



Fuente: Langhoff (2019).

Por otro lado, retomando a Jelin, debemos considerar los procesos de construcción de las memorias colectivas (Jelin, 2011). Siguiendo esta línea, fue posible observar cómo algunas respuestas de los alumnos, relacionadas con la identidad que le otorgaban a la ciudad, estaban asociadas a los discursos hegemónicos de la época de esplendor bahiense (primera mitad del siglo XX) y, sobretudo, fortalecidos en la que recibieron en gran parte durante su escolarización. De esta manera, la representación de Bahía Blanca, para ellos está unida a las ideas de “*pujanza*”, “*progreso*”, “*importancia regional*”, que como mencionáramos previamente, responden a la historia oficial que se re elabora desde las esferas de poder de la ciudad. Nociones que expresan las reflexiones de cómo han vivido y por tanto el clima de una época, que se pone en evidencia al incentivar a redescubrirla desde otros sentidos.

Esto nos conduce a pensar y reflexionar sobre qué ciudad habitan nuestros adultos mayores ¿es la del recuerdo? ¿la de la nostalgia? o ¿es un espacio activo, donde la ciudad se les presenta amable invitándolos a disfrutarla a pesar de las dificultades propias de la edad? ¿es la ciudad que se vive desde el recuerdo del sentir o por el recuerdo de los sucesos? Durante el curso hemos vistos las emotividades a flor de piel, los relatos de aquellas memorias que eran expresadas en frases de indignación, de enojo y sobretudo de cariño y nostalgia. Ante este intercambio de percepciones, de la interpelación del tiempo que nos transcurre mientras caminamos los mismos espacios, hacen que, en la experiencia del caminar, tal como manifestó Thoreau, se desande lo ya andado y promueva la búsqueda para encontrar nuevas re significaciones de la ciudad, más allá de lo puramente patrimonial. Re-

significaciones que, si bien apelan a recuerdos de la infancia, también manifiestan esa ciudad sentida y con ello también la reflexión profunda de expresar aquellos pensamientos y emociones que movilizan la práctica del caminar conscientemente por la ciudad.

Reflexiones Finales

Dentro de los hallazgos que rescatamos de esta investigación, están las posibilidades que brinda el walkscape como estrategia para abordar el espacio urbano desde una ecología política urbana, en tanto que éste facilita poner en evidencia las relaciones de poder que sustentan la ciudad. El caminar por distintos sectores permite detenerse en aquellos elementos que visibilizan esas espacialidades marcadas por las relaciones de poder. En el caso local ese está asociado al gobierno, a las empresas y entes mixtos que se han apropiado de espacio que antiguamente tenían otras funcionalidades, por ejemplo, el área de la estación Sur y la zona Ingeniero White. Es así que otros sectores de la sociedad quedan relegados y, salvo situaciones particulares, pueden visibilizar sus intereses e inquietudes en relación al espacio público.

Además, rescatamos las posibilidades que brinda poner en diálogo los enfoques ecopolíticos con la gerontología ambiental para el rescate y la valorización del espacio urbano, en el caso de los adultos mayores. En este sentido, incentiva a pensarnos sobre qué lugar ocupa la ciudad para los adultos mayores y, sobre todo, cómo viven esos espacios. En cuanto a la propuesta del curso y su resultado final, este nos brindó la posibilidad de encontrar un espacio para pensar en el caminar, no sólo como una forma de práctica estética como menciona Careri, sino también un espacio para la práctica filosófica y la búsqueda sobre cómo nos vemos reflejados dentro de la ciudad que vivimos. No sólo pensarnos como ciudadanos responsables de su historia sino también como seres que la habitan y la sienten.

Por otra parte, se logró un espacio de intercambio de ideas y vivencias donde se pusieron de manifiesto las representaciones dominantes de la ciudad. Cómo así también en el ejercicio del caminar, esas representaciones fueron cuestionadas a través del re-descubrir la ciudad, al caminar de forma consciente por algunos lugares de la ciudad. En este sentido, el uso de la literatura y la fotografía, ayudaron a poner en un mismo plano esas representaciones, los lugares y los sentimientos que generan, revisitados desde la caminata y la posterior reflexión e intercambio en el aula.



Fuente: Villanueva (2019).

Bibliografía

ALIMONDA, Héctor (2014). "Una introducción a la ecología política (pasando por la historia ambiental)". *I Congreso Latinoamericano sobre conflictos ambientales y Curso Internacional sobre Ecología Política*. Disponible en: <http://www.ungs.edu.ar/colca2014/wp-content/uploads/2013/10/Alimonda-Ecologia-Politica-Latinoamericana.pdf>

AUGE, Marc (1996); *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

AYALA GARCÍA, Erika T. (2017); "La ciudad como espacio habitado y fuente de socialización". *Ánfora*, Vol. 24, N° 42, 189-216.

BECHER, Pablo y KLAPPENBACH, Germán (2014); "Mascarillas y piquetes en Ingeniero White. La conflictividad social asociada a la problemática medioambiental de las empresas petroquímicas durante el año 2000". (Disponible en: <http://bc2.uns.edu.ar/bitstream/123456789/3797/1/Becher.%20Klappenbach.pdf> bajado el 13 de agosto de 2021)

CARERI, Francesco (2019). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Ed. Gili.

DOMENE GÓMEZ, Elena (2006); "La ecología política urbana: una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambiental en entornos ciudadanos"; *Documents d'Análisi Geogràfica*, N° 48, 167-178.

ESCOBAR, Arturo (2010) *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión Editores.

FABRICIUS, Claudina et al. (2019) "Adultos mayores y derecho a la ciudad: aproximación desde los espacios verdes públicos de la ciudad de Rafaela". (Disponible en: <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar/>. Bajado el 14 de agosto de 2021).

HEREDIA CHAZ, Emilce (2018). *La tercera fundación de Bahía Blanca: la ciudad en la transformación neoliberal*. Bahía Blanca: EdiUNS.

JELIN, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Ed. Siglo XXI.

LANGHOFF, María Laura (2013). *Tensión entre lugar-espacios de capital. El caso de Ingeniero White ante el desarrollo industrial y el quiebre de la relación ciudad-naturaleza (1968-1971)*. Tesis de grado, Universidad Nacional del Sur.

LINDON, Alicia (2008). "Violencia/miedo: espacialidades y ciudad". *Casa del Tiempo*, Vol. 4, 8-14.

- MALLEA, Eduardo (1961). *Obras completas, Tomo 1*. Buenos Aires: EMECE.
- MIGNOLO, Walter (2005). "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En: Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 34-52.
- ORSI, Laura (2015) "Etiquetar al otro: categorizaciones de inmigrantes en Bahía Blanca". En: María Mercedes González Coll *La interdisciplinariedad como estrategia válida de convergencia desde las disciplinas y subdisciplinas del campo sociopolítico en la búsqueda de soluciones en las relaciones interétnicas*, Bahía Blanca: Hemisferio Derecho.
- RIBAS, Diana et al. (2012). *La California del Sur. De la construcción del nudo ferropuerto al centenario local (Bahía Blanca, 1884-1928)*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- ROBBINS, Paul (2007) *Lawn people: how grasses, weeds and chemicals make us how we are*. Filadelfia: Temple University Press.
- ROWLES, Graham, et al. (2013) *Gerontología ambiental: haciendo lugares significativos en la vejez*. Nueva York: Springer Publishing Company.
- SANCHEZ GONZÁLEZ, Diego (2015) "Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía. Implicaciones socioespaciales en América Latina"; *Revista de Geografía Norte Grande*, N°60, 97-114.
- SANTOS, María Emma (2018) *Informe: pobreza en Bahía Blanca 2004-2018*. Bahía Blanca: Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas del Sur.
- SWYNGEDOUW, Eric (2018) *Polítizando las ecologías políticas urbanas* *Investigaciones Geográficas*, N°56, 153-167.
- PALACIO, German (2006). "Breve guía de introducción a la ecología política (ecopol)". *Gestión y Ambiente*, Vol 9, N°3, pp. 7-20.
- Publicación colectiva (2019). *Bahía Blanca, pasear y detenerse*. Punta Alta: Ed. Una pálida idea.
- THOUREAU, Henry David (2017). *Caminar*. Buenos Aires: Angle Editorial.
- TORRES, María Fernanda (2016) "Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina-La organización barrial Tupac Amaru (Jujuy-Argentina)", *Sociologías*, Vol. 18, N°43.

VILLAR NAVASCUÉS, Rubén (2017) “La ecología política urbana: veinte años de crítica, autocrítica y ampliación de fronteras en el estudio del metabolismo urbano”, Documents d’ Analisi Geogràfica, Vol. 63, 173-204.